

Antoni Ferrando Francés. *Aportacions a l'estudi del català literari medieval*, Universitat Jaume I: Castelló de la Plana 2018, 437 pp. ISBN: 978-84-17429-48-5

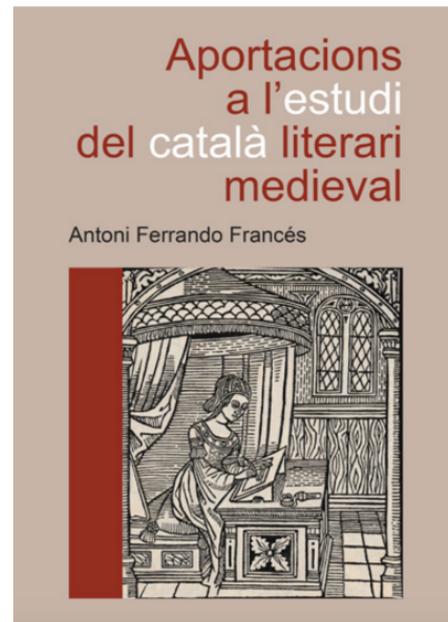
Reseñado por: Julia Butiñá

El autor hace una recopilación de trabajos elaborados desde 1989, alegando que están actualizados en cuanto al texto y a la bibliografía, hecho que les otorga un interés renovado, aun habiéndolos leído en su día en la fuente de origen.

Otro factor de este libro a considerar de modo prioritario es que su autor lo concibe como un homenaje a otro lingüista valenciano, Germà Colón;¹ ello resulta muy natural observando la idoneidad de sus investigaciones y apreciando su reconocimiento de la contribución impagable de Colón a la Filología, a pesar de haber ejercido la docencia fuera de las tierras de habla catalana. Esta deuda, que detalla Ferrando en el prólogo puntualizándola sobre los 11 trabajos seleccionados, pone de manifiesto el beneficio de trabajar la lengua sobre los textos literarios; coherencia que mostró Colón muy pronto y que nos hace recordar *La llengua catalana en els seus textos* (1978), obra que a los docentes que enseñábamos en territorios no catalanoparlantes nos fue entonces especialmente útil.

Hay que reconocer que, para la Filología en general y para la crítica literaria catalana en particular nos ha sido de gran ayuda que en los últimos tiempos grandes lingüistas se hayan puesto como objetivo y base de sus investigaciones lingüísticas los textos literarios, extendiéndose hacia un terreno no sólo teórico, sino práctico, y ejerciendo sobre aspectos de enfoque literario un efecto luminoso, que se torna principalmente fértil cuando se proyecta sobre textos enigmáticos; además, al ampliar el espectro de análisis, aquel método, fundamentado con un talante científico de incógnitas y propuestas, propicia un estímulo para las investigaciones literarias, dándoles a su vez una mayor difusión y atrayendo a estudiosos de otras especialidades. Este estímulo se ha visto ratificado recientemente a raíz de la sólida edición de *Curial e Güelfa* (Ferrando, 2007), elaborada con minuciosa atención a giros y vocablos, fonética, etimología, etc., así como con las investigaciones sobre esta novela debidas al historiador Abel Soler, las cuales han supuesto una renovación junto con un gran avance en su conocimiento.

El primer capítulo de nuestro libro, sobre la construcción de la norma cancillerescas catalana, aparte de investigar sobre esta temática, incide en deshacer tópicos y abrir líneas de investigación. Entre los primeros hay que comentar que la lengua de Llull se había visto como casi milagrosa o salida de la nada, mientras que se hace evidente que el filósofo se basaba en la lengua de la cancillería, que contaba ya con una madurez; los manuscritos lulianos prácticamente coetáneos, a pesar de las vacilaciones de los copistas, revelan esta influencia.² La razón del caso luliano –con todo, bastante



¹ Figura como dedicatoria: “A Germà Colón, mestre exemplar”.

² “Hi ha estudiosos de la llengua catalana que han retrotet a Ramon Llull (ca.1232-1316) el privilegi de ser el ‘creador de la prosa literària catalana’, com si abans d’ell no hagués existit una prosa cancelleresca

extraordinario considerando su magna obra- lo analiza aquí Ferrando, dando explicación de aquella seguridad y flexibilidad a la luz de la prosa cancillerescas.³ De todos modos, cualquiera que sea el grado de privilegio que se adjudique al gran autor mallorquín es incontrovertible que sobre todo la primicia del *Libre de Contemplació en Déu* destaca, comparativamente, dentro del panorama de las lenguas románicas.⁴ Y no hay que olvidar, abundando en su valor, que su mundo y entorno eran todavía los trovadorescos, que en muchos sentidos superó.

A modo de resumen del capítulo podríamos destacar la explicación de cómo decae la influencia estilística de la Cancillería a raíz de la guerra civil del siglo XV –como observó ya Riquer y estudió Badia Margarit-, así como la compensación social que se experimentó a causa de la aparición de la imprenta y de sus efectos sobre la preservación de la lengua. Es ésta una idea de relieve por aclarar las vicisitudes del catalán desde la Edad Media, dado que favoreció unos usos próximos al modelo cancellesco en la lengua administrativa de los siglos XVI y XVII; idea a la que volverá Ferrando cerrando el libro al valorar dichas consecuencias.

Como esta línea de investigación, que podríamos remontar en un sentido cultural amplio a los *Documents per a l'història de la cultura catalana mitgeval* (1908) de Rubió i Lluch –válidos aún en los años 60, según nos demostraba Riquer en sus clases-, tiene una noble ascendencia –pasando recientemente por Mateu Rodrigo⁵ y como desde la perspectiva lingüística actual tiene un hito importante en este trabajo, bastante reciente,⁶ se merece puntualizar los apartados: Lengua cancellesca, norma cancellesca. Los tópicos sobre la “prosa cancellesca” catalana. La singularidad de la *scripta* catalana en el seno de la Romania occidental. La formación y la evolución de la norma cancellesca catalana. Las bases lingüísticas de la norma cancellesca catalana. El proceso de corrección lingüística. Lengua cancellesca y prosa literaria: compenetración y divergencias. Interés lingüístico de la colección documental de la Cancillería de la Corona de Aragón (2013). A modo de conclusión: una norma lingüística al “servicio de la Corona de Aragón”.

Observemos sobre todo dos puntos: uno, el efecto unificador de la norma cancellesca, que, frente a otras lenguas de Europa occidental, evitó prácticamente la variación diatópica; el contraste presenta particular interés aplicándolo a la lengua castellana, de mayor fragmentación. El otro punto es el referente a la corrección lingüística de las cartas reales gracias al nivel de los funcionarios y su dominio de las tres lenguas: latín, catalán y aragonés. Y aunque nos movemos en el plano del texto

ja literàriament madura. Els textos administratius, jurídics i historiogràfics anteriors i contemporanis de la seua magna producció literària reflecteixen l'impacte de les pautes lingüístiques de la Cancelleria reial (...). Ben mirat, la prosa de les obres de Lull transmeses en manuscrits més o menys coetanis revela precisament, malgrat les vacil·lacions dels copistes, aquesta influència”, p. 18.

³ Es sabido además que es mérito asimismo de Lull el usar la lengua vernácula para la filosofía y para la ficción culta en prosa, terrenos en los que fue verdaderamente un pionero, adelantándose en su uso a Dante, que lo preconizaba, pero en lengua latina.

⁴ “El texto catalán, por otra parte, ocupa el lugar de honor en la historia de la literatura catalana. Caso prácticamente único en la historia de las lenguas romances, el catalán tiene en los escritos de Raimundo Lulio, y muy especialmente en el *Libre de contemplació*, un inicio que no deberá aguardar siglos de evolución para obtener su obra maestra. La obra de Lulio explora todas las posibilidades de vocabulario, de estructura gramatical o de recursos estilísticos de la nueva lengua”, Fernando Domínguez Reboiras, *Soy de libros trovador*, Palma de Mallorca: Publicacions de la Universitat de les Illes Balears, 2018, p. 36.

⁵ *Col·lecció de documents de la Cancelleria de la Corona d'Aragó (1291-1420). Textos en llengua catalana*, Publicacions de la Universitat de València, 2013.

⁶ El texto original procede de *Constructing languages: Norms, myths and emotions*, Johns Benjamin, 2016.

literario, podemos incluir en la misma categoría a la oratoria parlamentaria, la cual dejó muestras memorables conservadas escritas y que son un testimonio altamente elocuente de aquel núcleo cultural; cabe destacar el discurso pronunciado por el rey Martín I en las cortes de Perpiñán en 1406, o el parlamento del cardenal Margarit, en Barcelona, en 1454.

En el siguiente capítulo se hacen unas observaciones sobre la lengua de Ausiàs March (pp. 37-84).⁷ Al comienzo se declara resumidamente el objetivo, que básicamente es examinar o revisar algunas cuestiones relativas al nombre, la patria y la denominación de la lengua de Ausiàs March (1400-1459); la singularidad lingüística y métrica de sus poesías y las posibles causas de su abandono del occitano trovadoresco. Finalmente, presenta un breve panorama sobre la percepción lingüística e ideológica de su obra a lo largo de las épocas moderna y contemporánea (p. 37). Los aspectos de corte más lingüístico (métrica; alteraciones en la transmisión textual...) se desarrollan con riqueza y minuciosidad de datos, como es habitual en el profesor Ferrando; otros quizás más conocidos, como el relativo a su nombre y al nombre de la lengua y de la patria del poeta, la construcción de su figura como un clásico o las posibles causas de su renuncia al provenzal de los trovadores, ofrecen un buen resumen del estado de dichas cuestiones.

Y pasamos al *Curial e Güelfa*, el gran texto al cual Antoni Ferrando se ha dedicado tanto en los últimos años. El primer trabajo procede de la recopilación que sobre el *Tirant lo Blanc* coordinó Barberà en 1997: “Sobre el marc històric de *Curial e Güelfa* i la possible intencionalitat de la novel·la” (pp. 85-129). Empezaba el autor comparando el peso de las investigaciones sobre la novela de Martorell en demérito de la anónima, aunque hoy –unos 20 años después-, debido al fuerte empuje que han experimentado las curialescas no se podría decir lo mismo. Contrastando algunos pasajes concretos, como el desafío de Burdeos o el error acerca de la descendencia de Pedro el Grande, Ferrando nos lleva a afrontar las fuentes históricas italianas y las catalanas –contraste que está en los inicios de sus investigaciones-, y atendiendo a las hipótesis críticas vigentes en aquel momento, subraya la presencia de las italianas, lo cual favorecía la gestación de la obra en aquella península.⁸ Su conclusión es que, aun no siendo una obra de propaganda política favorable al Magnánimo, queda en pie la ascendencia y prestigio de la figura del monarca en Italia. Ferrando propone una intencionalidad política: “defensar la causa d’Alfons el Magnànim (Curial), tot propugnant una entente amb Roma (la Güelfa)”; propuesta que en los últimos tiempos se ha ido asentando.

Punto de relieve son las conexiones con el *Saintré* de Antoine de la Sale, ya apuntada por Dámaso Alonso en 1951. Ello le lleva a atender las conexiones con esta otra novela caballeresca, observando seguidamente la singular confluencia del elemento provenzal, francés, catalán e italiano en el *Curial* (p. 124).

El siguiente trabajo sobre el *Curial*: “*Curial e Güelfa*: una història amorosa en clau?”, apareció en 2012 en la compilación de Ricard Bellveser sobre *Dones i literatura*. Mientras tanto -desde la publicación del anterior- se había ido intensificando la visión cultural de la obra, como un fruto de alta elaboración lingüística y literaria, concepción que antes no estaba generalizada, considerándola buena parte de la crítica como una obra con abundancia de errores o disparates, propios más bien de un contexto medievalizante y de un autor con poca instrucción o exigencia. Ferrando se afirma en la

⁷ El texto original procede de la selección monográfica sobre este poeta (Institució d’Alfons el Magnànim, 2010).

⁸ Me complace recordar que en el congreso de la Associació Internacional de Llengua i Literatura Catalanes (Alicante/Elche 1991), en torno a una conversación con el Dr. Badia Margarit, animé al autor, al que yo veía como un lingüista joven y prometedor, para que orientase hacia Italia su interés por el *Curial*.

idea de apreciar un alto nivel por parte del autor, que no deja cabos sueltos ni al azar, sino que controla todo, manifestando estar hasta los detalles más nimios perfectamente calculados (p. 129).

Hay que reflexionar acerca de que este enfoque de la obra, considerando las relaciones con la Corona de Castilla, abre enlaces hacia distintos autores y obras de lengua castellana. Y así como el contacto real e histórico del marqués de Santillana en la corte napolitana es sugestivo suponiendo al autor del *Curial* vinculado a la misma, como ha ido entendiendo la crítica, el literario se confirma a través de la cita y pasaje de la batalla de Ponza en la novela –como indiqué en 1993-;⁹ datos como éste, que se han ido proponiendo progresivamente, ofrecen un campo abierto a más descubrimientos. Así, se dan otras influencias más recovecas, como la lectura de la *Eneida*, traducida y glosada por Enrique de Villena, a cuyo estudio por Serés (2000) respondí en 2004 desde el *Curial*;¹⁰ pero han hecho falta unos 14 años para que se haya profundizado en este contacto, del que ha tratado Abel Soler con amplitud y muy recientemente (2018) en la misma revista.¹¹

Y siguiendo la línea iniciada de verla a la sombra de una intencionalidad política en clave italiana, se observan los hechos sentimentales dentro del contexto de enfrentamiento entre las casas de Anjou y de Aragón por el reino de Nápoles. Ferrando, tras fijarse en las lecturas interpretativas de la obra, atiende a dos aspectos prioritarios: la heráldica (el león y el águila / halcón) y la toponomástica (Melún, Milán, Monferrato). Asimismo está atento a las combinaciones de la cronología de la ficción y la histórica, posición que le lleva a hacer algunas aseveraciones; la principal, que el tiempo histórico afectado por el relato abarcaría desde la máxima tensión por la cuestión siciliana (1268-1285) a la resolución del conflicto por medio del tratado de Caltabellotta (1302), el cual afectaba a todos los implicados.

Subraya por fin la visión de la obra como una muestra magnífica de la hibridación de la cultura catalana y la italiana en el tránsito de la Edad Media al Renacimiento (p.149). También se muestra proclive a entenderla como una novela en clave, como resultado de la síntesis de la presencia cultural y política de la Corona de Aragón en Italia en un momento esplendoroso.

El último trabajo sobre esta novela caballeresca: “Precaucions metodològiques per a l’estudi lingüístic del *Curial e Güelfa*”, que proviene de su recopilación *Estudis lingüístics i culturals sobre ‘Curial e Güelfa’* (2012), proyecta la metodología lingüística habitual sobre un caso –como es el *Curial*- extremadamente delicado a causa de su singularidad lingüística y literaria; singularidad que hace acentuar las precauciones a la hora de determinar la coloración diatópica y también la especificidad estilística -esta última prácticamente nueva en el terreno narrativo; en rigor, tan sólo se excluiría o antecede el *Griselda*, obra de Bernat Metge-.

Tras pasar por los puntos ineludibles de la autenticidad del texto y de las diversas opiniones críticas, Ferrando aporta datos sobre la transmisión del manuscrito, en buena parte gracias a la información que había proporcionado recientemente el *makulatur*. Atiende luego a la datación del manuscrito a consecuencia de los cambios gramaticales

⁹ “La *Comedieta de Ponça* y el *Curial e Güelfa* frente a frente”, *Revista de Filología Española* 73.

¹⁰ “Algunas consideraciones sobre poética medieval en el Humanismo catalán”, *Revista de Poética Medieval* 12. La relación o influencia de esta lectura llega al punto de que páginas enteras de la novela no se entienden bien sin verlas como réplica al texto de Villena; el autor muestra un talante de rescate de la virtud de Dido -representada por Cámar-, rescate que el texto castellano no hacía, continuando una tradición. La actitud típica de rehabilitación de los clásicos y de sus textos es significativa del primer humanismo y define muy bien al autor del *Curial*. Hemos incidido en este punto por proyectar la novela catalana a múltiples posibilidades de contactos literarios inadvertidos todavía entre ambas literaturas.

¹¹ “Enrique de Villena y *Curial e Güelfa*”.

en las desinencias verbales, constatables por los documentos cancillerescos. Continúa analizando aspectos como la huella del copista;¹² las grafías y la fonética, la morfosintaxis y la variación dialectal; las preferencias léxicas y los criterios de orientación diatópica; el modelo lingüístico –de imposible concreción debido a la complacencia por todo tipo de polimorfismo, lo que manifiesta la alta formación y sensibilidad del autor-, y la firme asunción boccacesca.

La profundidad y detalle de este trabajo hacen que sea el más largo (pp. 153-222) y le permiten llegar a distinguir las preferencias personales del autor y su conciencia lingüística, o bien las variables sociolingüísticas, puntos todos ellos de muy difícil distinción. Pasajes como la contraposición de los datos lingüísticos versus los referentes culturales contribuyen a abrir camino en cuanto a la procedencia geográfica y la formación cultural del autor. Además, deja constatados rasgos como la valencianidad –ya avanzada por Colón-¹³ y la perfección de la *imitatio*.¹⁴

Cambia de rumbo Ferrando tratando de la lengua del *Misteri d'Elx*, publicado en un homenaje a Germà Colón (1989): *La Corona de Aragón y las lenguas románicas*. Tras presentar el proceso de fijación textual y haber discutido los problemas del análisis lingüístico, dado que es un texto conocido sólo a través de dos familias de manuscritos no anteriores a 1625, pasa a ofrecer una caracterización filológica que le lleva a situarlo en un espacio y un tiempo de perfil más concreto. A este fin hace ejercicios comparatistas con otros textos y estudia las acotaciones escénicas, concluyendo con una propuesta de datación, en la que se inclina por unos orígenes en una copia más antigua que la de la Villa de Elche, de entre los siglos XV y XVI, que descendería de otra –posterior aproximadamente a 1450-, que se modificó durante la primera mitad del siglo XVI.

El tema de la lengua y el contexto cultural del *Tirant lo Blanc* así como la identidad del último Joanot Martorell (1458-1465) ocupan las pp. 247-306 y proceden de un trabajo publicado en *eHumanista* 22 (2012). Expone un estudio lingüístico sistemático, que es algo que entonces no se había llevado a cabo todavía sobre esta novela, probablemente por las incógnitas que la rodean en cuanto a la única o doble autoría, por su considerable extensión y por la complejidad de la narración, con abundancia de registros lingüísticos, y por la dificultad de una edición filológica y crítica con fijación del texto. He aquí los temas de los capítulos y subcapítulos, que son expresivos de los puntos tratados: “1. La lengua del *Tirant lo Blanc*. 1.1. La complejidad lingüística del *TB*: la mano de Martorell y la ‘intervención progresiva’ de Galba¹⁵. 1.2. Dos *scriptae* en el *TB*?. 1.3 La sombra alargada de Joan Roís de Corella. 2. La cuestión de la autoría del *TB* y de la identidad del último Joanot Martorell¹⁶. 2.2. Las hipótesis: tres Joans Martorells y tres escenarios de redacción: Barcelona, Denia y Valencia¹⁷. 2.2.1. La

¹² Entre los repetidos contactos con la cultura castellanoaragonesa, destacamos que las dos únicas letras iniciales incorporadas al manuscrito parecen de factura castellana (p. 169).

¹³ No quiere decir que sea necesariamente de procedencia valenciana, pero sí con cierta vinculación con Valencia (p. 217).

¹⁴ Es gratificante observar que una parte de sus consecuciones –como el gran valor y riqueza del texto del *Curial*, así como la asimilación de los trecentistas italianos, la concepción de la obra como un espejo de príncipes, la intencionalidad escondida o la perspicacia de una política detrás del argumento- se avienen con la orientación de mis primeros trabajos y planteamientos, que datan de los años 80. Es decir, se comprueba que, a pesar de las disimilitudes, lengua y literatura van de la mano –como Dios manda- y no en direcciones opuestas; y esta reflexión es importante, mucho más allá de cualquier tipo de satisfacción personal, porque se muestra a todos efectos como una especie de garantía de acierto.

¹⁵ Considera las principales contribuciones críticas, entre ellas la de Curt Wittlin.

¹⁶ Planteamiento fundamental, alrededor del cual expone la diferenciación de las opiniones críticas.

¹⁷ Las tesis corresponden respectivamente a Torró, Rubio Vela y Abel Soler, y se desarrollan en los siguientes apartados.

hipótesis del ‘escrivà de ració’ del Primogénito: una construcción ideológica? 2.2.2. La hipótesis del procurador del conde de Denia: una buena argumentación no suficientemente demostrada. 2.2.3. La hipótesis de Joanot Martorell en contacto directo con Joan Roís de Corella y Jaume de Vilaragut: entre la fuerza de los indicios documentales y la seducción de las intuiciones.¹⁸

Las conclusiones, que en realidad dejan problemáticas abiertas (pp. 297-299), permiten ver el factor estimulante de la situación actual de la investigación a causa de su complejidad y de una perspectiva muy variada.

Los tres trabajos siguientes son plenamente valencianos. El primero, “Les relacions literàries de Joan Roís de Corella”, publicado en *Afers* 76 (2013), presenta además interés sociológico dado que Corella se encontraba en el centro de la vida cultural valenciana de las cuatro últimas décadas del Cuatrocientos. Los recientes estudios, incluso posteriores al mismo, como por ejemplo la tesis de Vicent Garcia Peris sobre el *Primer* libro de la traducción corelliana de la *Vita Christi* de Ludolf de Sajonia (2015), lo confirman al seguir avanzando en aspectos teológicos y traductológicos de primera utilidad a fin de completar la figura de Corella.¹⁹

Ferrando pone orden en los temas principales, como las amistades juveniles y los círculos literarios; el círculo de ‘lletraferits’ de la casa de Berenguer Mercader y los contactos cortesanos, y su relación con el círculo de Fenollar; así como estudia las dedicatorias, los colofones y la labor oratoria, considerándolos indicadores de sus contactos sociales, y lo hace teniendo en cuenta con especial atención la *imitatio* corelliana (recurso éste típicamente humanístico sobre el cual tendrían mucho que decir los lingüistas si lo trabajaran comparativamente en diferentes autores y textos). Todos estos ítems le llevan a entender mejor el efecto de la figura de Corella debido a su proyección pública, incluso por encima de la literaria. Tiene asimismo presente la repercusión de la Inquisición, porque aunque no llegó a afectarle de manera física, sí que le influyó presionándole; si bien ignoramos hasta qué punto la presión condenó al silencio al que fue un verdadero líder literario y religioso en la Valencia de la época (p. 330).

Dentro del conjunto de estudios reunido hay que resaltar “Sobre una etiqueta historiográfica de la literatura catalana: la ‘valenciana prosa’” en cuanto a la claridad de ideas, manifestadas en un momento (en 1993, en *Caplletra* 15) en que se utilizaban los conceptos relativos a esta prosa cuatrocentista con mucha imprecisión. Empieza por la aclaración del sintagma “valenciana prosa” a raíz de las ocasiones en las que se usó y sigue por las interpretaciones de la historiografía literaria contemporánea –contando con que grandes figuras de la crítica (Jordi Rubió, Joan Fuster, Sanchis Guarner) participaron en la cuestión con matices diversos-; él refuerza la posición de Colón acerca de la significación como ‘idioma, lengua’, a pesar de que a veces parece aludir a un afán estilístico.

¹⁸ Hay que decir que, según Ferrando, la última interpretación de los hechos, por parte de Soler, no exenta de incógnitas, parece armonizar interrogantes de las dos primeras propuestas, que quedan excluidas; pero presenta lagunas a documentar. De hecho, es la tesis tradicional enriquecida con nuevas sugerencias; su propuesta, en el entorno de los Vilaragut –rasgo ya intuido por Riquer-, tiene golpes muy brillantes, como el nombre de Carmesina, que se corresponde con el de una criada muy favorecida por el amo Vilaragut y que se aviene bien con la mezcla de historia y ficción humorística típica del *Tirant*.

¹⁹ He aquí un ejemplo de las dos vertientes, tomado del final de la Introducción a la tesis citada: “L’anàlisi de la traducció es clou, finalment, amb un apartat dedicat a l’estudi dels passatges de caràcter contemplatiu, que aporten el major grau d’originalitat a la traducció, i ens revelen un Roís de Corella ben coneixedor de la tècnica franciscana de meditació, que aclimata el seu trasllat als gustos dels seus lectors i a les característiques espirituals de la cultura receptora.”

En esta coyuntura, Ferrando analiza la terminología estilística de la época en los diferentes autores (Corella, Miquel Peres, Felip de Malla...), llegando a la evidencia de que los coetáneos no disponían de un nombre específico para designar aquel estilo (p. 351), hecho que le lleva a concluir que “valenciana prosa” no era el nombre de ningún estilo (p. 356), sino una forma culturalista de denominar a la lengua valenciana. Por tanto, hay que tener presente que, aunque resulte cómodo recorrer al sintagma, no es aconsejable hacerlo porque –razona con motivo- perpetúa unos prejuicios ideológicos, una visión fragmentaria de la literatura catalana y una interpretación estilística de una mera fórmula culturalista que no se adecua a los hechos histórico-literarios. En cambio, un calificativo como *artitzat* satisface mejor las exigencias de rigor histórico y científico (p. 357).²⁰

En “Llengua i espiritualitat en la *Vita Christi* d’Isabel de Villena” (*Scripta*, 2015), observa, a través de la lengua principalmente, cómo sor Isabel pretende promover el afecto religioso de sus monjas y cómo a través suyo obtenemos un retablo de la refinada cultura de aquella época; texto, pues, el de sor Isabel, interesante no sólo porque pretenda afectar y fomentar la religiosidad dentro de un panorama determinado sino por el hecho de provenir de aquel mundo, complementando así lo que hemos visto desde otros ángulos, cortesanos o no, y en la península o fuera de ella.

Cierra la selección el trabajo “El paper dels primers editors (1473-1523) en la fixació del català modern” (*Caplletra* 27, 1999), papel que Ferrando comienza situando dentro del contexto europeo de aquel momento. El ángulo de observación le permite analizar la ventaja de la exigente tarea de corrección lingüística que provocó el nuevo invento mecánico; hecho que, por otro lado, atemperó el conflictivo trance -tan delicado y peligroso para la lengua- derivado de la guerra civil.

Son importantes las reflexiones sobre el impacto del Humanismo y su repercusión en una nueva sensibilidad lingüística, no sólo por ser más selecta sino también por la significación en cuanto a la regularización y modernización; influencia que Ferrando percibe claramente en las ediciones del siglo XVI. Paralelamente, aprecia un estilo más natural y llano. Y aunque la lengua empezó a sufrir la presión de la castellana desde este período, destaca positivamente la función que tuvieron las ediciones en la conservación de las grandes obras del siglo XV; así como también su efecto integrador, contribuyendo a proporcionar soluciones unitarias, que evidenciaban que la unidad cultural de la tierra –devenida provinciana por los avatares de la historia- se mantenía. Así, la imprenta, durante los siglos de decadencia, fue un referente culto de la lengua,²¹ tanto de los usos como de la producción literaria más prestigiosa.

No quiero pasar por alto una opinión que se desprende de las notas de acento más personal, a la que deja cierto lugar un género flexible como el de la reseña. Porque, habiendo seguido los trabajos de la Edad Media al Renacimiento desde la lengua de los textos literarios, advierto que este seguimiento conjuga con lo que he trabajado intensamente en los últimos decenios desde los contenidos de los grandes textos literarios. Y podríamos desprender dos caras, no opuestas sino complementarias, que se avienen bien con el *feeling* del libro reseñado.

²⁰ Conviene comentar que Riquer calificaba el estilo de la *Tragèdia de Lançalot* de mosén Gras, que a veces se había denominado valenciana prosa, como un estilo condensado y sintético a causa de la economía narrativa, fruto de un resumen argumental extraordinariamente comprimido; a mi entender, también sirve aquí la concreción de lengua “artitzada” debido al prurito estilístico -prosa afiligranada y artificiosa, según Riquer-.

²¹ Una vez más lo puedo corroborar desde mis investigaciones por medio de *La venjança del martre* de F. X. Butinyà –objeto de mi tesis doctoral (1978), obra dramática hagiográfica, impresa en 1871 y pionera en métrica y lenguaje cultos.

Por una, se ve que las consecuencias recién aludidas sobre la lengua por medio de la corriente humanista, que se recibe directa y fervientemente desde la fuente italiana, actúan en el ámbito de la cultura catalana sobre una firme y rica plataforma medieval (así sobre el debate de Metge del *Libre de Fortuna e Prudència*); plataforma en buena parte de ascendencia cancilleresca o influida por la Cancillería –o bien relacionada con la monarquía, como decía Riquer-. O sea que lo que hemos visto que sucedió primero con Llull y en Mallorca, tuvo lugar después –bajo otro signo y momento- en los tres núcleos urbanos principales, tocados ya por aquella corriente: Barcelona, Nápoles y Valencia, que a veces he señalado como ejes urbanos del fenómeno humanístico en cuanto a la cultura catalana. La homogeneidad cultural a la que se refiere Ferrando, pues, adquiere fuerza redoblada por la firme base lingüística, así como se ve triplicado el momento ennoblecedor por los tres ricos tan distintos focos geográficos con sus respectivos círculos y la variedad de géneros en que se manifestó; hecho este que puede ayudar a explicar la entidad que se ha dado al movimiento llamado Humanismo catalán, puesto que, pese a las diferencias entre estos núcleos y asimismo pese al distinto tono respecto a Italia, aquel impacto actuaba sobre una misma lengua.

Denominación e incluso movimiento, el de este primer Humanismo, atacados y desprestigiados –especialmente hace un par de decenios-, pero que admitió con naturalidad un lingüista de la altura de Badia Margarit, reforzando a los grandes próceres de la tradición crítica cultural y literaria, los Rubió y el mismo Riquer (1934). Por lo tanto, es otro motivo a celebrar que en este libro se trate del Humanismo asimismo con naturalidad, como ocurre en los demás países europeos, al margen de las diferencias propias de cada lugar en lengua y en literatura. Es más, podríamos decir otro tanto acerca del tratamiento del concepto de decadencia en la cultura catalana; concepto discutido en sus perfiles y también en la misma denominación, pero que Ferrando entiende en la lengua, como hay que entender en la calidad de la creación literaria; en ambos flancos de todos modos sin implicar un corte o interrupción.

Desde otra cara se constata que, tanto en el aspecto lingüístico como en el ideológico, las raíces de esta excelente Edad Media se hunden en Llull o se alargan hasta el gran pensador, que es la gran personalidad de esta gran etapa de la cultura catalana. Y aunque Llull no fue ningún milagro -como hemos dicho más arriba-, tenía unas grandísimas inteligencia y personalidad; o sea que no es extraño que, en cuanto a contenidos, su obra suponga un firme escalón en la línea ascendente del racionalismo y el subjetivismo, en los que se iría asentando el futuro -incluyendo el Humanismo como corriente inmediata que superó al medievalismo-. Estos conceptos abstractos, sin embargo, no se pueden demostrar al estilo de los afortunados y valiosos análisis lingüísticos de nuestro libro; con todo, a mi entender, haciendo buen engranaje, se apoyan mutuamente.

Cerramos estos comentarios agradeciendo al Dr. Ferrando que haya reunido estos trabajos por la utilidad que ofrece su consulta, hallándose ahora de una manera conjunta. Y si se nos permite, alegando de nuevo la ductilidad de las reseñas, nos unimos al talante de homenaje a Germà Colón.

A su vez queremos resaltar cómo el hilo de su especialidad y recorrido coincide con el del maestro Colón, motivo que nos remite al prólogo. Prólogo que es el auténtico corazón de este libro, lo cual es congruente atendiendo a que un prólogo no sólo tiene la misión de preludiar más o menos honorablemente, sino que tiene que recoger el pulso de cualquier libro que ostente tan noble apelativo. Aún más, esta continuidad y bien hacer entre maestros y colegas investigadores es el hilo que tiene que debería informar y vertebrar páginas y conceptos de cualquier libro que pertenezca al mundo académico.